¡Ay! Evita estos siete errores en el ministerio a los adultos jóvenes

En el patio de la escuela, mis amigos y yo solíamos pedir una «segunda oportunidad». Las «segundas oportunidades» eran cuando no nos gustaba lo que acababa de pasar y queríamos otro intento. En el golf, se llaman golpes de repetición o segundo intento. La mayoría de las veces, en el ministerio no tienes la oportunidad de una «un golpe de repetición». Los errores pueden costar muy caros. Al mismo tiempo, los errores pueden ser valiosos. Puedes aprender mucho de tus errores. John Maxwell escribió un libro titulado *El lado positivo del fracaso*. En él, ofrece formas de obtener el máximo provecho del fracaso y convertir los errores en trampolines para el aprendizaje y el crecimiento. Al mismo tiempo, si eres como yo, querrás evitar los errores antes de que sucedan. Así que, ¡aquí te presento algunos errores que debes evitar (y una buena manera de aprender de los míos)!

Error 1: No investigar lo suficiente. Antes de inaugurar un ministerio a los adultos jóvenes, es importante investigar y comprender las necesidades de los adultos jóvenes de tu área. ¿Cuáles son sus intereses? ¿Cuáles son sus desafíos? ¿Qué buscan en un ministerio de la iglesia? Una vez que comprendas bien sus necesidades, podrás empezar a desarrollar un ministerio que sea relevante y atractivo. Averigua dónde se encuentran en este momento. Averigua qué están haciendo como grupo. Hace varios años, recibimos una palabra de Dios para iniciar grupos pequeños de discipulado en nuestro campus universitario. Seguimos todos los pasos correctos: formamos un equipo, oramos y planeamos. Inauguramos nuestro grupo y fracasó. Más tarde nos enteramos de que la noche y la hora que habíamos elegido coincidían con eventos importantes en el campus. Si tan solo hubiéramos investigado un poco más, nos hubiéramos ahorrado ese error.

Error 2: No conocer tu misión u objetivo. ¿Qué esperas lograr con tu ministerio? ¿Cuáles son tus objetivos? Tener una visión clara te ayudará a permanecer enfocado y en el camino correcto. También te ayudará a atraer y retener a estudiantes universitarios que buscan un ministerio que esté alineado con sus valores y objetivos. No te saltes este punto. Es fácil pensar: «¡No hay problema, tengo un objetivo: llegar a los adultos jóvenes!». Pero es más complejo que eso. ¿Cuál es tu visión? ¿Cuál es la visión de tu pastor? ¿Se espera que realices una labor evangelística? ¿Se espera que conectes a los adultos jóvenes con el servicio principal de la iglesia? ¿Se espera que inicies tu propio servicio? Asegúrate de saber exactamente cuáles son tus objetivos y resultados.

Error 3: Excluir a los adultos jóvenes del proceso de planificación. El ministerio a los adultos jóvenes debe realizarse con ellos, no solo para ellos. Son ellos quienes participarán en tu ministerio, por lo que es fundamental contar con sus opiniones desde el principio. Pregúntales qué les interesa, qué buscan en un ministerio y qué creen que les sería más útil. Al involucrarlos en el proceso de planificación, tendrás más posibilidades de crear un ministerio que los entusiasme y en el que quieran participar. Necesitas su apoyo. Necesitas su compromiso.

Error 4: Tratar de hacer todo por tu cuenta. Vas a necesitar un equipo. Vas a necesitar un buen sistema de apoyo para cumplir todo lo que hay que hacer. Necesitarás que los líderes de tu iglesia te guíen y te apoyen. Necesitarás otros voluntarios para llevar a cabo los eventos. No puedes ser un espectáculo de una sola persona que se encargue de toda la predicación y la enseñanza. No puedes ser un espectáculo de una sola persona que haga que todos los eventos sucedan. Eso detendrá el crecimiento del ministerio, sin importar qué tan buen líder seas.

Error 5: No tener paciencia. Construir un ministerio exitoso requiere tiempo. No esperes ver resultados de la noche a la mañana. Sé paciente y persistente, y con el tiempo empezarás a ver una comunidad de estudiantes universitarios con fervor en el corazón por el ministerio. Empieza poco a poco y sé flexible. Esfuérzate por construir relaciones. En mi primer mes como pastor de adultos jóvenes en FirstNLR, todos me decían: «Necesitas a Sara en tu equipo». Sara era una joven influyente y muy trabajadora. Me reuní con ella y me dijo: «Me alegro de que estés aquí, pero no está en mis planes participar en el grupo de adultos jóvenes. Yo trabajo en el ministerio a los niños y adolescentes». Fue difícil. Durante más de un año, Sara casi nunca participó en lo que estábamos haciendo. Pero seguí insistiendo. La traté con respeto. Y, un par de años después se convirtió en una de las líderes de adultos jóvenes más importantes que he tenido en el ministerio. Ella necesitaba tiempo... y yo necesitaba ser paciente.

Error 6: No te juzgues en función del éxito de los demás. En este mundo de las redes sociales, es fácil compararse con los demás. Una semana prediqué un mensaje del que estaba muy orgulloso. Unos días después, vi a otro pastor predicar un mensaje sobre el mismo pasaje. ¡Su sermón fue mucho mejor! Tenía cinco veces más gente en la congregación escuchándolo. Me sentí muy desanimado.

No hagas lo que yo hice. No te distraigas con las tareas de otras personas. No te compares con otros ministerios. Un día, te presentarás ante el Señor por tu fidelidad en tu tarea, no por cómo viviste la de otra persona.

Error 7: No disfrutar. El ministerio debe ser agradable tanto para ti como para los adultos jóvenes. Siempre habrá tiempos difíciles, pero no dejes de divertirte. Asegúrate de mantener un equilibrio entre lo profundamente espiritual y lo tremendamente divertido.

Disfruta del llamado que Dios te ha dado y de tu papel en el Reino.